

Conferencia Pathwork N° 107

## TRES ASPECTOS QUE IMPIDEN AMAR

Saludos, mis muy, muy queridos amigos. Dios los bendiga. Este momento es bendito.

Cuando te ofrezco bendiciones, ¿qué significan para ti estas palabras? ¿Las oyes quizás como meras palabras sin significado, sin realidad? Las bendiciones tienen una realidad muy definida, mis amigos. Si fueses libre, realmente libre de todas tus barreras, de todas las capas que te impiden sentir, vivir y experimentar la vida en su plenitud, estas bendiciones serían una realidad para ti. Sentirías el flujo mismo, la corriente de amor que fluye hacia todos y cada uno de ustedes desde un mundo de luz y libertad, desde un mundo de armonía y verdad, un mundo de amor. Pero esta corriente de amor a menudo es incapaz de llegar y penetrar en ti. Puede ser que no la percibas ni la experimentes porque los sentidos destinados a tales percepciones están embotados por tus miedos, tu vergüenza, tus deseos urgentes y tus defensas, todo basado en el error, la confusión y la concepción errónea.

¡Cuán a menudo he hablado de esto las veces que hemos estado juntos! Sin embargo, demasiado a menudo oyes meramente mis palabras pero no las entiendes ni las experimentas de verdad. Éstas sólo pueden volverse reales si encuentras su verdad particular dentro de ti. Y, mis amigos, esto no se puede hacer mediante deducciones y hallazgos intelectuales. Sólo podrá hacerse cuando te permitas sentir, vivir tus emociones, y de este modo, determinar las concepciones erróneas específicas que has albergado toda tu vida. La toma de conciencia de tu falsedad te acerca mucho más a la corriente del amor que viene hacia ti desde afuera y a la corriente del amor que está dentro de ti.

Dentro de cada individuo existe un manantial de sabiduría y amor. Es un tesoro que está en lo profundo de ti, y que sólo puede pasar a primer plano al volverte consciente de todos esos aspectos de ti mismo que obstaculizan el acceso al tesoro. Estás acostumbrado a buscar verdad, guía y soluciones para tus problemas fuera de ti – quizás a través de enseñanzas sabias, a través una ayuda externa. Pero las respuestas más confiables y realistas vienen desde tu interior. Para acceder al manantial es necesaria la ayuda externa, pero ésta es valiosa sólo si logra llevarte a la fuente interna.

Aparte de este camino de confrontación con uno mismo, ¿hay un modo adicional de ayudarte a acceder al manantial? Sí, lo hay. Debes buscar la calma, exterior e interior. Cada día, entra en una meditación para volverte muy quieto, de modo que el ruido interno que cubre el manantial de sabiduría y amor se te dé a conocer de un modo preciso. Después de traducir este ruido a pensamientos concisos, tal meditación finalmente hará salir de ese manantial de guía sabia, cálidos sentimientos de amor, afecto y entendimiento, sin que tus necesidades urgentes nublen tu percepción realista de los demás.

Si quieres hacer caso omiso del ruido interior de los miedos, las vergüenzas, las defensas y las necesidades urgentes, saltarlo y llegar de modo directo al manantial de la calma, no llegarás realmente al tesoro interior. Podrás pensar que llegas, pero esto no hace que sea real. Tienes que reconocer con una apertura relajada la existencia momentánea de la barrera y el ruido, y luego traducirlos a significado. Ése es el modo, mis amigos. Tales períodos diarios de llegar a estar en calma para así determinar el significado de la barrera a la calma, te ayudarán mucho, y esta práctica no debe ser descuidada en absoluto.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

Hemos hablado antes de cuán dañinas son las barreras. En ese momento el énfasis estaba en ti mismo y no en ti en tu relación con otros. Sin embargo, como sabes muy bien, tu infelicidad y tu confusión siempre están conectadas con la dificultad de vértelas con tus congéneres. Por lo tanto, usaremos ahora el conocimiento que has logrado acerca de ti mismo a través de tu trabajo en este camino y lo aplicaremos a tu relación con otros.

Cuando observes con calma tus reacciones hacia los demás, inevitablemente tomarás aguda conciencia de una tensión interior, un movimiento contraído de cerrarte. Esto te impide que te encuentres con otros libre y abiertamente, sin restricciones. Entonces no puedes ir hacia los demás sin arrebatarse y sin hacer demandas urgentes. No puedes dar sin miedo. Cuando estés dispuesto a encontrarte con otros con amor, entonces y sólo entonces, tu vida podrá ser realmente plena, sin que importe cuán valiosas puedan ser por otro lado tus diversas actividades. El miedo dice siempre: “¿Pero qué pasa con todas las personas que se aprovechan de tales sentimientos cálidos y amorosos? Si no me resguardo y si me permito sentir, sufriré.” Es verdad que tu manantial interior, con su guía sabia y su intuición confiable no puede funcionar cuando está espesamente cubierto por capas de falsedad. Al cubrirlo de manera aún más espesa cuando prohibes los sentimientos, no abres el manantial de la verdad que está dentro de ti. Entonces el remedio se debe buscar permitiendo que tu entendimiento consciente penetre las capas que cubren este manantial.

Cuando no ocurre tal comunicación profunda con los demás, basada en el entendimiento de tus propios bloqueos al manantial de la verdad, te aíslas. Es imposible que seas feliz. Hemos hablado de muchos aspectos que impiden la comunicación profunda con los demás. Hablemos ahora de tres aspectos más que es necesario que entiendas más profundamente porque constituyen un “no” interno a amar. Como verás, este “no” interno no se debe sólo al miedo al sufrimiento, el dolor y la decepción.

Los tres aspectos a considerar pueden ser encontrados en alguna medida en casi todos los seres humanos. Sin embargo, uno de estos tres aspectos podrá ser predominante mientras que los otros dos podrán ser de menor importancia. Por poco que sientas que se aplican a ti, mira dentro de ti y observa de cerca tus reacciones emocionales. Cuando las traduzcas a significado, inevitablemente encontrarás que uno, otro, o los tres aspectos existen en ti en diversos grados.

El primer aspecto es un miedo a que si te permites sentir tal como tiendes a hacerlo naturalmente, puedas ser forzado a hacer algo que no quieres. Tienes miedo a tener que sacrificar cuando no tengas deseos de hacerlo o ceder cuando sea desventajoso o inconveniente. Crees que el único modo de salvaguardarte contra las demandas excesivas y quizás hasta infantiles de los demás es refrenando tus sentimientos naturales y desconectando de este modo la corriente de amor que viene desde adentro.

Inversamente, crees que si te permitieses tener estos sentimientos naturales, serías forzado a ceder. No ves ninguna otra alternativa. En consecuencia, al ver sólo estas dos alternativas, socavas el proceso orgánico del crecimiento emocional, manipulando tus sentimientos del modo más negativo y destructivo, con graves repercusiones en tu vida psíquica y en tu relación con otros. Nombro sólo dos de tales repercusiones: una es una culpa profundamente arraigada por esta prohibición deliberada de amar, y otra es una subsecuente falta de confianza en uno mismo y respeto por sí mismo. Para compensar por no amar, uno hace a menudo por los demás mucho más de lo que haría comúnmente, y luego, como consecuencia, realmente se aprovechan de uno. Dado que todo lo que haces lo haces sin amor, como un sustituto por el amor retenido, tus acciones no eliminan tu culpa.

Esto prueba una vez más cómo no puedes evitar terminar en la situación misma que te esfuerzas por evitar por medios falsos y no realistas, basados en conclusiones erróneas. Todas las emociones que provienen de la concepción errónea de que tus sentimientos reales te traerán problemas – culpa, resentimiento por hacer lo que haces ahora compulsivamente como sustituto de amar, falta de respeto por ti mismo – crean confusión y hacen que seas incapaz de vértelas con las relaciones cercanas. O estás involucrado constantemente de un modo negativo o te retraes y vives en un amargo aislamiento que, a su vez, engendra frustración. Éstas son, entonces, las barreras a tu manantial de sabiduría, amor e intuición – la fuente de tu verdadera guía interior.

¿Cómo se ve entonces la situación cuando se la mira verazmente? Por cierto que es muy posible amar sin tener que cumplir con todas las demandas, sin tener que ceder. ¿No es mejor ser egoísta en tus acciones – si es eso lo que deseas ser – al mismo tiempo que amas y sientes? ¿No es mucho mejor y en realidad mucho menos egoísta que hacer todo lo posible pero sin amar? Si amas es mucho más fácil hacer valer tus derechos y deseos, sean correctos o equivocados, egoístas o desinteresados. Cuando no amas, se vuelve muy difícil hacerte valer porque tu culpa corrosiva, o te paraliza o, si te las ingenias para manifestar tus objeciones, éstas salen de un modo muy hiriente. Tu negativa a cumplir con una demanda no puede herir realmente a otro, siempre y cuando ames. Por lo tanto, no estar de acuerdo o rehusarte a cumplir una demanda ya no será amenazador. Podrás hacerlo de un modo relajado, fácil y sin problemas. Tu habilidad para amar te hará sentir más capaz de inspirar amor y entonces podrás decir “no” externamente, porque el “no” interno a amar y a sentir ha sido eliminado.

Todo esto no significa que deberías tratar de forzar el amor artificialmente allí donde no existe de modo natural. Esto sería inútil, como sabes. Esfuérzate por detectar esa corriente fina y sutil, a menudo bastante cubierta al principio, en la que te retraes de tus sentimientos orgánicos y naturales, restringiéndolos deliberadamente, por así decirlo. Una vez que te encuentres con esta corriente y te vuelvas más consciente de ella, podrás soltarla. El conocimiento y el entendimiento de que las dos alternativas: forzar el amor o retraerte de tus sentimientos naturales, no son las únicas, detendrá la prohibición. Ganarás una nueva libertad con los resultados más alegres, fortalecedores y liberadores.

Si para empezar no hay sentimientos cálidos y amorosos, observa simplemente qué sentimientos hay. Encontrarás todas las emociones negativas de las que hemos hablado. Éstas deben ser reconocidas y entendidas, no puestas de lado ni reprimidas. Cuando las entiendas lo suficiente, con el tiempo los cálidos sentimientos naturales de afecto surgirán inevitablemente, ya que estos sentimientos de amor ya están en ti. No es necesario que te los den. Sólo están enterrados debajo de las emociones negativas que no permiten que las emociones positivas lleguen a florecer porque albergas el simple malentendido de que no deberías experimentar tus sentimientos naturales. Dado que este malentendido no está a la luz, no está disponible para la corrección. Por eso primero es necesario que llegues a conocer el malentendido. Tienes que ver claramente por qué es un malentendido. Entonces puedes proseguir. Si experimentas verdaderamente el flujo de sentimientos a medida que surgen, probablemente pasarás por la siguiente secuencia: el malentendido causa la desconexión deliberada de los sentimientos que surgen naturalmente; esto a su vez, da por resultado culpa, miedo, incertidumbre, enojo, resentimiento, ira impotente y una confusa fluctuación entre ceder demasiado y ser demasiado severo. Tienes que experimentar plenamente todos estos sentimientos y confusiones antes de poder sentir de verdad la realidad del amor en ti.

Al principio el amor se manifestará sólo ocasionalmente, de modo débil y no dramático. Cuando lo haga, date cuenta de él, permítele fluir y observa qué efecto maravilloso tiene

en ti y en aquellos que te rodean. Por ejemplo, sus demandas excesivas podrán disminuir inmediatamente cuando sientan una corriente de amor que viene de ti, ya que a menudo sus demandas son una petición inconsciente y ciega de amor. Sus demandas son un sustituto de lo que ellos buscan realmente. Una vez que el amor genuino sea dado, las demandas disminuirán inevitablemente.

El segundo aspecto es éste: como sabes por nuestro trabajo en el pasado, casi todos tienen el deseo de ser aceptados por un mundo superior simbólico y pertenecer a él. Cuando este mundo aparentemente superior resulta ser insensible, no demostrativo o hasta duro, no te atrevas a permitirte sentir tus sentimientos naturales por miedo a ser despreciado por las personas cuya aprobación buscas. Este miedo es especialmente fuerte cuando tienes cálidos sentimientos naturales por alguien a quien estás convencido de que deberías rechazar de acuerdo con el código real o imaginario de este mundo superior. Si lo haces, el daño que te infliges tiene las más graves consecuencias.

Es probable que en realidad esas personas sientan de un modo muy diferente al que tú piensas. Quizás ellos te respetarían, te aceptarían y gustarían de ti mucho más si fueses una persona gentil y amorosa que no niega ni traiciona lo mejor de sí misma por lograr aprobación. Puede ser que ellos no se den cuenta de estas reacciones, pero dado que las corrientes inconscientes son una realidad, su respuesta demostrará ser así. Sólo cuando tengas el coraje de ser tú mismo podrás descubrir la verdad. Algunos necesitan mucho más coraje para ser su yo amoroso que para ser su yo "fuerte" que se hace valer.

Pero supongamos que el mundo superior de tus aspiraciones es realmente del modo que piensas que es. ¿No significa esto que esas personas son tan inmaduras como tú con respecto a esto? Emular tal inmadurez nunca puede producir respeto por ti mismo y certeza en tu personalidad. Todo lo que puede hacer es crear desprecio por ti mismo y culpa, que habrán de quitarte la base firme bajo tus pies que sólo ser tú mismo puede darte. Simular fortaleza traicionando a tu yo real, reteniendo el amor de los más débiles a quienes se supone que rechaces, produce el mismo odio por ti mismo que sientes cuando te falta coraje y no te haces valer, cuando te sometes con evidente debilidad. Esta pseudo fortaleza es en realidad y en esencia exactamente tan débil como la sumisión. Aquellos de ustedes que pertenecen a esta categoría niegan lo mejor de sí mismos por lograr aprobación. Estableces deliberadamente un proceso de autoalienación mediante el simple acto de desalentar tus cálidos sentimientos naturales y producir dureza de modo artificial.

Nuevamente, todo esto no es consciente. Puede ser que no te des cuenta en absoluto de estos procesos internos pero si miras de cerca algunas de tus reacciones, es muy probable que descubras que lo que digo es verdad para ti. Quizás ya te das cuenta de esto en alguna medida, pero nunca has pensado acerca de ello precisamente en estos términos. Hacerlo, avanzar con respecto al significado de estas reacciones habrá de darte una perspectiva más abarcadora, y de este modo cambiará estas actitudes muy infantiles. Cuando tengas el coraje de ser leal a tu yo real, cuando te atrevas a amar a una persona que el "mundo superior" decreta que debes despreciar, descubrirás que toda la división de un "mundo superior" y un "mundo inferior" es una ilusión. Este descubrimiento te liberará y te dará una fortaleza que no puedes imaginar ahora.

Para aquellos de ustedes que todavía no han ahondado en el laberinto de su ser, lo que digo podrá sonar bastante poco realista, o hasta tonto. Pero a algunos de mis amigos, estas palabras los ayudarán a disolver algunos malentendidos muy dañinos acerca de la vida y las personas.

El tercer aspecto del “no” interno a amar podrá sonar paradójico al principio. Las personas que tienen predominantemente este aspecto tienen una necesidad tan grande de plenitud y de amor que no lograr la plenitud representa para ellos un miedo y una amenaza especial. Su “remedio” es una intensa corriente forzante. Huelga decir que este remedio es improductivo y hasta destructivo. La corriente forzante impide dar amor libremente. A su propio modo engañoso, causa un “no” interno a dar de manera relajada y calma. Arrebata y demanda. Una persona así quiere dar pero lo hace compulsivamente, para que sus demandas se cumplan, no con sabiduría ni dándose cuenta con sensibilidad de lo que el otro necesita y quiere. Por lo tanto, el dar no es libre ni genuino.

Este tipo de persona es a menudo lo opuesto al tipo del que hable antes, que reprime los sentimientos. Los dos tipos de persona a menudo entran en conflicto entre sí. Las demandas y la corriente forzante atemorizan a la otra persona y la hacen huir, aun si las demandas se muestran bajo la forma de “dar”.

Aquellos que sufren privación por el rechazo de otros y por lo tanto sienten terror ante él, no ven a los demás. Todo lo que sienten es su propia necesidad. No tienen lugar en sí mismos para mirar con calma a la otra persona y sentir las necesidades del otro. La idea de ser rechazados les resulta devastadora, y sin embargo buscan el rechazo mediante su urgencia. Cuando éste llega, todo lo que experimentan es la confirmación de que no valen nada. Su perspectiva distorsionada les impide hacer una evaluación verdadera de la situación en cuestión, pero su derrota no tiene nada que ver con su falta de valor. Los miedos y problemas de la otra persona podrán ser tan responsables por la derrota como su propia ceguera, en la cual el mundo y los demás aparecen ante ellos sólo en términos de su valor o su falta de valor. La poderosa corriente forzante subsecuente, empleada para disolver la muy temida falta de valor, se vuelve entonces el medio para confirmar sus peores miedos.

El verdadero remedio para aquellos que pertenecen predominantemente a esta categoría es triple. Primero es necesario que enfrenten que no creen en sí mismos y que descubran las razones reales para ello, tales como su falta de amor, lo cual a menudo está disfrazado de una avidez excesiva de dar con el propósito de recibir amor, tal como quiere ser amado un niño. Segundo, tienen que encontrar los conceptos distorsionados y entender por qué están distorsionados. Tercero, deben permitirse experimentar todos los sentimientos a medida que estos surgen en el proceso de búsqueda de sí mismos.

Es probable que por debajo de la necesidad urgente consciente encuentren una razón para impedir sus sentimientos reales de afecto y amor. Ésta podrá estar tan oculta que a primera vista podrán negarla totalmente. Todo lo que sienten es su necesidad de ser amados que confunden con sentimientos genuinos de afecto por los demás. Estos últimos son emociones mucho menos urgentes, mucho más calmas, no son en absoluto egocéntricas como lo es la necesidad. Estos sentimientos maduros existen pero se les ha impedido desarrollarse, y esto se debe hacer consciente. La insatisfacción repetida hiere mucho más de lo necesario a causa de una pueril falta de habilidad para tolerar la frustración. Antes de que la satisfacción pueda llegar es necesario recorrer los diversos pasos que he esbozado.

Todo esto lleva tiempo. Podrán llegar más decepciones, pero ahora podrán ser usadas para el trabajo y servir como medios maravillosos para descubrir más acerca del yo. Entre tanto, lo que puedes aprender con completa conciencia es a nadar con la marea, a no resistirla mediante una lucha salvaje de tus fuerzas del alma. La madurez vendrá a medida que le enseñes a tu alma a ser capaz de tolerar la frustración sin represión ni enojo. Esto tiene el efecto sanador de traer el péndulo a una posición más equilibrada. A

partir de la actividad excesiva de la corriente forzante, de la lucha salvaje, se genera una serenidad que trae a la persona más cerca del estado de ser.

No puedo enfatizar lo suficiente que es necesario permitir que todas las emociones frustradas que causan la urgencia y la privación permanezcan en la superficie, y es necesario traducirlas a palabras concisas y significativas. En los individuos de la variedad "privados de amor" existe otra reacción que también hay que traer a la conciencia y enfrentar. A veces, cuando las necesidades están satisfechas, el "amor" se disipa. Esto debería dar prueba de que lo que pensaban que era amor no es amor sino una necesidad que surge de la privación, ¡una gran diferencia, por cierto! Estas personas son tan incapaces de satisfacer las necesidades de otras personas como aquellos que pertenecen a los otros dos tipos. Se sienten invadidos por los demás y retroceden ante ellos. El reconocimiento de este hecho es de fundamental importancia. En esta contracorriente oculta tienen tanto miedo de bajar la guardia como las personas de tipo represivo y de tipo "superior", sólo que su miedo está cubierto por la necesidad manifiesta. Todo lo que pueden ver es lo que ellos quieren, o lo que temen que les pase, nada más. Están desgarrados entre estas dos alternativas, interpretando cada suceso externo en términos de necesidad o de miedo. En ninguna de las dos alternativas ven la realidad.

Ahora bien, mis amigos, esto es material para pensar y para trabajar más, para todos y cada uno de ustedes. Me aventuro a decir que en la mayoría de las personas existe de algún modo una combinación de estos tres aspectos, pero en muchos un aspecto es bastante obvio y no es difícil verificarlo. No hay ni una sola persona aquí, o que esté leyendo estas palabras, para quien uno de estos aspectos no sea inmediatamente aplicable. Si trabajas con estos aspectos, no podrás dejar de tener resultados adicionales. Estas conferencias están dirigidas a aquellos niveles de tu ser en los que existen tales actitudes irracionales. No están dirigidas a tu pensamiento racional.

Y ahora, mis amigos, vayamos a sus preguntas.

**PREGUNTA:** ¿Puedes explayarte en cuanto a la diferencia entre lástima y compasión? A medida que uno envejece y ve sufrir a tantos amigos, ¿cuál es la actitud correcta?

**RESPUESTA:** Con alegría daré ayuda adicional sobre esta cuestión, si puedo, aunque ya se ha hablado de este tema repetidamente en el pasado. Sin embargo, si dijese cuál debería ser en teoría el sentimiento correcto, esto no te ayudaría en absoluto. Todo lo que harías entonces sería manipular aún más tus sentimientos y superponer actitudes que no son genuinamente tuyas. Sabes que es imposible que éste sea un procedimiento sano. Es importante que reconozcas lo que sientes realmente, sea correcto o equivocado.

Además de lo que he dicho acerca de la diferencia entre lástima y compasión, quiero presentar ahora una explicación indicando por qué uno siente lástima en vez de sentir el sentimiento mucho más productivo de la compasión. Toda vez que seas aplastado por la devastadora emoción de la lástima, que inhibe tu fortaleza y la ayuda que puedes dar, puedes estar completamente seguro de que en algún lugar estás involucrado negativamente. Por ejemplo, la lástima podrá ser una proyección de tu miedo a que pueda llegarte el destino que el otro sufre. O podrás sentirte culpable por algo de lo que no eres consciente.

Una actitud universal es la de sentir una cierta satisfacción ante la desgracia de otro, no sólo por no tener que soportar ese mismo destino, sino también porque el otro es castigado y tiene dificultades. Esto, por supuesto, es enteramente irracional, pero la actitud contiene consideraciones tales como ésta: "Si los demás también pasan

penurias, yo no soy tan malo, no soy el único que sufre, por lo tanto me alegra que los demás también sufran.” Esta reacción a menudo produce tal shock y culpa que es enteramente reprimida y sobrecompensada mediante una lástima debilitadora e improductiva. La lástima, entonces, hace que te sientas absuelto porque al sentir lástima sufres con la otra persona, aunque de un modo destructivo.

Si puedes descubrir y experimentar tus reacciones genuinas, reconociendo que eres un ser humano con muchas emociones no purificadas, con muchas actitudes infantiles, egoístas y miopes – y aprendes a aceptarlas sin condenarte, aprobarte o justificarte – entonces podrás entender qué concepciones erróneas están por detrás de estas actitudes no razonables. Entonces éstas se disolverán gradualmente, en la medida en que las entiendas de verdad. La lástima se transformará en compasión, y será posible dar una ayuda constructiva a personas que sufren, sea a través de la acción o simplemente comunicándoles tus verdaderos sentimientos.

**PREGUNTA:** En el pasado has hablado de la conexión cercana entre causa y efecto. ¿Tenemos que creer entonces que estamos viviendo en un mundo de causalidad en el que efectos idénticos provienen de causas idénticas?

**RESPUESTA:** Por supuesto que éste es un mundo de causalidad. Con respecto a que causas idénticas produzcan efectos idénticos, eso depende de lo que quieras decir exactamente con idéntico. Lo que podrán parecer causas idénticas, en realidad podrán no ser idénticas en absoluto. El acto podrá ser el mismo, pero los individuos son diferentes. Tomemos un ejemplo burdo, como el asesinato. Supongamos que dos personas cometen un asesinato, aun por el mismo motivo. Sin embargo, los antecedentes que conducen a estos sentimientos, que conducen a esta acción, así como su desarrollo general, su personalidad y sus rasgos de carácter podrán ser diferentes. Sus reacciones después del acto podrán no ser idénticas. En consecuencia, el efecto - no necesariamente el efecto externo sino el efecto sobre los dos individuos en cuestión - podrá no ser idéntico en absoluto.

Pero si te refieres a que esta ley de causa y efecto es hasta en el más fino de los detalles un proceso orgánico, infinitamente justo y armonioso, un factor equilibrante en el universo entero, tan exacto en su funcionamiento que el error o la injusticia es totalmente imposible, en ese sentido efectos idénticos provienen de causas idénticas.

No es fácil entender por qué es tan difícil para los seres humanos aceptar que viven en un mundo de causalidad. Cuando miras realmente el mundo y lo que sucede en él, eres confrontado constantemente con la realidad viviente de causa y efecto. Causa y efecto operan en los más pequeños asuntos cotidianos, pero estás tan acostumbrado a ello, es hasta tal punto parte de tu vida diaria que lo das por sentado. Has perdido la habilidad de ver la operación de causa y efecto con la frescura necesaria para obtener un entendimiento más profundo.

Si los humanos fuesen capaces de ver lo que pasa constantemente, no sería tan difícil para ellos darse cuenta que la misma ley debe existir también en un contexto más amplio. No asumirían que opera una ley diferente meramente porque en un caso la causa y el efecto están juntos, mientras que en otros casos están separados por el tiempo. El tiempo no tiene relación con ello, sólo te revela la causa o el efecto. A veces, los seres humanos pueden ver ambos. A veces pueden ver sólo uno u otro. Si la gente siguiese esto lógicamente y viese las consecuencias últimas de este fenómeno, se daría cuenta que su falta de habilidad para ver ya sea la causa o el efecto no cambia el hecho de que causa y efecto son interdependientes.

Cuando pones al descubierto lo suficiente la causa y el efecto en tu vida personal, entonces llega a existir lo que es llamado fe, pero es en realidad una experiencia de una verdad. Entonces ya no es una cuestión de superponer doctrinas o postulados. Diversos sucesos y resultados te han intrigado cuando no viste causa para ellos. Al llegar a conocerte mejor, descubres causas para muchos efectos. Descubres las conexiones como hechos indisputables. Esto no sólo te da libertad y fortaleza sino que también te muestra la causalidad tal como es. Entonces sabes que la misma ley de causalidad también habrá de ser verdad allí donde no puedas saber las causas, sea en tu propia vida, en las vidas de otros, en el mundo o en la creación en general.

Mis muy queridos amigos, que estas palabras caigan en suelo fértil. Que todos ustedes se acerquen un pequeño paso más al punto en el que vean sus propias barreras, las cuales dejan afuera la verdad, el amor y la realidad, ya que ése es el paso más constructivo para eliminarlas. El error humano es que quieres negar la existencia de la barrera y empujar contra ella, lo cual sólo fortalece el bloqueo. Quieres eliminarlo sin ver lo que ese obstáculo es realmente. Una vez que te vuelvas consciente y entiendas de qué está hecho, te darás cuenta que no lo puedes echar a la fuerza. Sólo puede disolverse gradualmente, dependiendo por entero del grado en el que se entiende esta barrera.

Nuevamente, una cálida corriente de amor está llegando a cada uno de ustedes. Cálmense interiormente. Detecten sus miedos, sus defensas, sus vergüenzas, su turbación, su resistencia a los sentimientos. A hacerlo, esta corriente podrá llegar a ustedes mucho mejor, enviando un aspecto de su fuerza a sus corazones, y llenándolos de luz, fortaleza y esperanza. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation